

DESDE HENDAYA

La actitud del Sr. Moret

Expectación política.—D. Segismundo en Hendaya.—Peregrinación de políticos y periodistas.—Las eternas indecisiones.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—El repórter se consi- tipa y un estornudo le pone camino de conocer el pensamiento de D. Segis.

Hablado con el Sr. Moret

Hendaya triste. Lluve. El camino polvoriento de Hendaya empieza á convertirse en barrizal. ¡Gracias á Dios que puedo recordar con elogio á los ediles de Madrid! Desde la estación se divisa el pueblecillo, que oculta las preciosidades santuosas de la playa. De unos almacenes salen damas distinguidas con abrigos flamantes, que no pagarán derechos de introducción. Un torero, con su impermeable, que recibe por primera vez el bautismo de la lluvia, las sigue, también camino de España. ¡Vayan con suerte y que duren mucho!

El repórter sigue subiendo muy despacio el camino en cuesta. Unos chiquillos, que alborotan, le indican la dirección del Hotel de Francia y de Inglaterra. Es un poco más arriba, á la entrada del pueblo tristón, envuelto en brumas. Allí está el Sr. Moret, este Sr. Moret suave, elocuente, cordial, ameno, que no se atreve nunca—quién sabe si porque es su espíritu de excesiva delicadeza artística!—á rematar obra alguna.

¿No habéis notado este fenómeno en toda la vida del ilustre político español? Cuando gobierna, una curva le deja perplejo; cuando hace una disidencia, entre el propósito y el acto pone un discurso, que parece túnel de flores poético y cautivador. Ahora mismo, ¿no le veis? Vuelve á España y no se decide á entrar de pronto. Se detiene en la frontera, y al detenerse no busca alojamiento más lejano, á dos kilómetros, á un kilómetro de tierra española. No. Tiene que ser allí, á diez metros, á cuatro pasos. Parece como si tuviera temor de arrepentirse al reanudar el viaje. La distancia minúscula le impedirá meditaciones. Un saltito ¡y en España!

A un hombre, que es así en todos los actos de la vida, ¿cómo le pedis que se despoje de ese temperamento y sustraiga á esa condición en lo político? ¿Quién dice que no es esa la modalidad de un espíritu selecto, de una cultivada sensibilidad de artista? ¿No decidirse jamás! ¿No hacer jamás cosa alguna definitiva é irremediable!... ¿Por qué no ha de ser ese el secreto de vivir?

Estas reflexiones, una tarde gris, en un pueblo triste y silencioso, dan al repórter el consejo de no interrumpir el reposo del señor Moret. Pero en la puerta del hotel, un auto amarillo le vuelve á la realidad de su misión. El auto tiene un escudo, el escudo es de conde. ¿Necesitaréis que os diga que el conde es, además, Presidente del Congreso?

Esperando á Moret.

El camarero que ha pasado la tarjeta vuelve con el encargo de que espere unos minutos. —El señor tiene visita. —Ya lo sé. ¿Hace mucho? —Desde las dos y medía. —Y son las cinco. ¿Están solos el Sr. Moret y el conde? —Con otro señor... El señor... el señor... —No me lo diga usted, que está ya aquí. El Sr. López (D. Daniel). El conde de Romanones, un poco colorado —característica de discusión—saluda sonriendo al repórter. —Pero, ¿también aquí, Taf de mis pecados? —¿Crea usted que me contentaba con sus declaraciones? Vengo por otras... —Más difíciles. Pierde usted el tiempo... —¿Cree usted? —Seguro. —Luego, lo sabe usted. Han hablado ustedes de plan de conducta... —No, lo sospecho. Y no digo más, que es tarde... Cuando suena la bocina del auto aparece en el hall el Sr. Moret.

Las monedas de D. Segis.

El Sr. Moret está rejuvenecido, fuerte. Su figura erguida, parece la de luchador que se ha tonificado para volver á la pelea. Amable, extiende los dos manos. —Amigo Taf, ¿qué le trae por estas tierras de Francia? —Ya lo supondrá usted. —Malo, malo, muy malo. ¿No quiere usted ser mi amigo, sin ser periodista, durante unos minutos? —No es incompatible. —Ahora, sí. Para los periodistas no tengo más que una información, y esa no le interesa al público: que me ha probado muy bien el verano. —Es interesante y satisfactorio. Pero, ¿y de política, Sr. Moret? ¿No va usted á decirme nada? —Absolutamente nada. No puedo, no debo... Yo no quisiera aparecer desairándole. ¿Por qué no dice usted que no me ha visto? —Porque tampoco puedo, D. Segismundo. —Pues oiga usted todas mis declaraciones. Que estoy desorientado en política interior; que el sábado marcharé á Madrid; que no estimo por ahora necesario hablar; que si algo ha de decirse, en las Cortes se dirá, y que mi actitud...

No se decide á terminar la frase. Sus ojos, de mirada apacible, parecen reflejar una alegría interna: la alegría de una irresolución más, y poniendo sobre los hombros del repórter las manos temblorosas, dice: —Y aquí acabó la política, señor repórter... —Pero ¿en absoluto? —En absoluto. Ya sabe usted que la palabra es plata y el silencio oro... Por un fenómeno sugestivo, el repórter ve brillar en las dos manos del Sr. Moret dos monedas: una es de plata, otra es de oro. El Sr. Moret las contempla sonriente. ¿Cambio esta?... ¿Cambio esta otra?... El repórter está á punto de exclamar: «Don Segis, cambie usted la de oro del silencio, porque en España, á fuerza de no verle circular, casi no se cotiza.» Pero advierte al punto que no hay tales monedas sino en el simul del oro y de la plata, y dice adiós, con un apretón de manos, al venerable político liberal de las eternas y simpáticas indecisiones... Don Segis se aleja, cubierto con su boina, un poco encarnado, como si todavía fuera repitiendo: —La palabra es plata. El silencio es oro... ¿Cambio la de plata?... ¿Cambio la de oro?...

Adivinando á Moret

El repórter sale atribulado del hotel. ¿Cómo decirle á los lectores que ha conseguido arrancar al Sr. Moret unas declaraciones interesantes, cuando la expectación de los políticos está toda reconcentrada en lo que piense, en lo que resuelva, en lo que diga el señor Moret? Además, ningún periodista ha podido obtener unas declaraciones concretas y explícitas del Sr. Moret, á pesar de que en ellas está la clave de las futuras contiendas parlamentarias. Esto no puede ser, esto representaría un fracaso informativo. Volvamos al hotel. Al repórter le dicen que hay muy pocas habitaciones. Con que haya una, basta. —¿Esta del segundo piso, señor? El repórter estornuda magistralmente, estrepitosamente. —¡Achís!... ¡Achís!... No me conviene esta, demasiado al aire. ¿Quiere usted ver si abajo?... —Abajo sólo hay una, señor; pequeña y, además, en el paso de las habitaciones de recibir del Sr. Moret. Es mucho el ruido. —No importa. El catarro me retendrá en la cama un par de días... —¿Su nombre, señor? —Cipriano Gutiérrez. —¿Profesor?... —Ganadero de reses bravas. El camarero se inclina respetuoso. —¿Español entonces? —De la propia Sevilla. Y el repórter queda instalado en su habitación, junto á la sala de recibir del señor Moret. Hay que meterse en la cama. Conviene fingir una dolencia que justifique la reclusión en la alcoba. Nos harán compañía las simpáticas pulgas francesas, más picantes que un cuplé de la propia nacionalidad.

Hablado de Romanones.

En la habitación próxima vibra la voz aguda del Sr. Suárez Inclán (D. Félix). Comenta la entrevista que celebró el repórter con el conde de Romanones. Debe estar leyendo el Sr. Moret. De pronto rompe en risa sonora D. Segismundo. —Tiene gracia este Alvaro... Pues no dice... Vea usted lo que dice y recuerde lo que hablamos ayer... —Tiene gracia. —El discurso de Santander no será una sorpresa, porque, según me ha dicho, sólo intenta apuntar que el programa de los liberales debe reducirse á programa liberal, sin radicalismos, y á decir, veladamente, que tal programa no existe en los momentos actuales. La segunda parte vendrá después, en el discurso que prepara para su ingreso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas. Allí abordará el problema religioso para negarlo. Lleva estadísticas en demostración de que no alcanzan al uno por cien mil los actos civiles de matrimonios, enterramientos, etcétera. Siendo el autor del decreto sobre matrimonio civil, declaró que se ha equivocado. —¿Y la ley de Asociaciones? —¡Ah!...

El sueño.

Sucede á estas palabras un silencio prolongado. El repórter siente en los ojos pesadez invencible. La habitación se oscurece, los ruidos cesan poco á poco. En la lejanía suena el silbato de un tren... ¡Qué majadería dormirse á estas horas, sin saber lo que piensa D. Segismundo!... ¿Pero es que está aquí D. Segismundo y no quiere decirme nada?... Sí, sí; ya lo sé... El ridículo para el repórter... Hombre, no... Escúcheme usted unos minutos... Los liberales se murieron todos y ahora mandan los ferroviarios... ¡No diga usted disparates, por Dios!... ¡Pero sí es que está usted dormido, criatura!

¿Pues no dice que estoy dormido?... ¿Quiere usted darme un cigarrillo, D. Segis?... Espere usted un minuto, que me los he dejado en la fonda de París... ¡Camarero, bájame el automóvil de Romanones que está en la despensa!... Y así pasa tiempo, en una lucha disparatada de dimes y diretes. En realidad, el repórter debe estar dormido. Pero no; oiga usted un momento... ¿Oye usted? Hablan en el salón. ¿Será ya el día?...

Los visitantes.

En el salón entra mucha gente. No se sabe lo que hablan, porque hablan todos á la vez. Una voz fuerte dice: —Hemos venido más de sesenta; todos los liberales que veraneamos en San Sebastián. De pronto se hace el silencio. D. Segismundo, cariñoso, dice: —Amigos míos: ¡Cuántos y cuántos buenos!... —¡Don Segismundo! —¡Querido Moret! —¿Cómo viene?... ¿Cómo está? Y el Sr. Moret, á medida, sin duda, que va estrechando manos, va diciendo nombres. —Querido Burell... Amigo López Muñoz... ¿Qué tal, Aura?... ¡Don Pio!... ¡Hola, Martín!... ¡Mi querido D. Rafael Reig!... Vuelven todos á hablar á un tiempo. Ofrecen un banquete, una jira, un homenaje... —No, no—exclama el Sr. Moret.—Nada de exhibiciones, nada de conciliábulos ni de conjuras. Lo que tengamos que hacer, lo haremos á plena luz en el Parlamento. Quien quiera seguirme allí, que me siga. Si me quedo solo, ¡lo he estado tantas veces!... Un sordo murmullo revela la impresión de los reunidos. Y D. Segis añade: —Vuelvo, como me fui. Estoy exactamente en el mismo punto, en la misma línea que al cerrarse las Cortes. Ni en estos tres meses ha ocurrido nada que modifique mi actitud, ni yo he de hacer cosa alguna que desvirtúe mi último discurso y mi último voto... He aquí todo lo que tengo que decir á los amigos. El concurso debe dar una nota de asentimiento, porque el Sr. Moret agrega: —Sí, ya lo sé; ya lo sé... Tengo amigos leales, que me acompañan siempre. Gira la conversación sobre temas de otra índole, y los visitantes se van despidiendo... Quedarán cuatro ó cinco en la sala. No sé quiénes. La voz del Sr. Suárez Inclán vibra de nuevo; el Sr. López Muñoz dice unas frases galanas; el Sr. Burell dice, con recia y trepidante entonación: —Estamos como en julio. —Pero hay una circunstancia en nuestro favor. —Sí. La actitud resuelta de Montero, de Gullón, de Groizard...

El Senado.

—Yo, señores—indica el Sr. Moret—voy rectificando un criterio que sustentaba. Ya conocéis mi inclinación á la reforma del Senado. Pues bien; observo que el Senado responde más que el Congreso á un estado permanente y fijo de la conciencia pública. ¿Por estabilidad del sistema electivo?... ¿Por experiencia de los senadores?... ¿Por influjos del medio social? Por lo que fuese, es lo cierto que el Senado mantiene con más firmeza sus actitudes. La oposición que allí encuentra ya el proyecto de Mancomunidades es una demostración palmaria. —¿Y cree usted que D. Eugenio se marchará? —Como lo dije. A la misma hora en que vaya al Senado el proyecto... —¿Ha estado usted en comunicación con él? —¡Qué curioso es usted! ¿No le basta con lo que afirmo? —Es que deseaba conocer la opinión de Montero Ríos respecto á quien le sustituya. —¡Ah! Eso es muy difícil. En Manolo García Prieto no hay que pensar hasta que se discutan las negociaciones. Yo no he de ir allí, Weyler tampoco se atreverá á hacer de sustituto... —Una interinidad, tal vez. —Imposible. Ese asunto de Montero es muy grave. Puede ser el empuje inicial de la calda. —¿Y no hay remedio? —Verán ustedes... El remedio. Don Segismundo habla pausadamente, sin alterar, como de asunto en que la meditación ha pulido y retocado todos los detalles. —Yo no he de transigir con el actual proyecto de Mancomunidades. Montero, tampoco. Pero tengo una fórmula de concordia. Canalejas quiere llevar ahora, obligado por la promesa de julio á los catalanes, un proyecto de reforma del régimen local. ¡Un proyecto de régimen municipal confeccionado en un par de meses! Tampoco he de aceptarlo. Pero ahí tenemos uno muy completo: el de Administración local del Sr. Maura. Salió del Congreso, después de laboriosísimos debates. En el Senado se empezó á aprobar con la sola oposición de los Sres. Arias de Miranda y Palomo, que no representaban una doctrina, sino

un propósito, muy respetable, de obstruccionismo. He aquí la fórmula: que se vote un artículo declarando ley, tal como quedó aprobado en el Congreso y con las modificaciones que habla introducido el Senado, el proyecto de Administración local del Sr. Maura. El señor Canalejas saldrá de sus compromisos; yo me daré por satisfecho y supongo que Montero también, y en todo ello irá ganando el país la aplicación de una ley seria y meditada, que puede considerarse á estas fechas como una obra á la que ha prestado su asentimiento y ha aportado su colaboración persistente el Parlamento español.

Las dos obras.

—¿Estima usted, D. Segismundo, que, aprobado el proyecto del Sr. Maura, desaparecerán los peligros que ahora tenemos con las Mancomunidades? —¿Quién lo duda!... Examinemos las dos obras. El proyecto de Mancomunidades no fortalece el régimen local ni vigoriza el de las Diputaciones. Se limita, sencillamente, á crear y reconocer el organismo regional con facultades para un directo trato con el Estado, de potencia á potencia. Al calor de esa personalidad nueva crecerán rápidamente los partidos regionales. ¿Qué será entonces el Parlamento? ¿Cómo existirá el régimen de mayorías? ¿No estamos viendo ahora que los regionalistas, siendo pocos, rehuyen toda solidaridad en las obras de Gobierno? ¿Qué sucederá cuando sean muchos? ¿Cómo gobernar? —Íríamos á un Gobierno de Imperio. —Justo. Tendría el Rey que nombrar y separar los ministros á su arbitrio, sin atenerse á la composición del Parlamento. ¿Es que todo eso lo evitará, mejor que el proyecto de los conservadores, este de vida municipal que ahora confecciona precipitadamente el Gobierno? No. —¿Y cree usted que el proyecto de Maura ofrece mayores garantías? —Con una diferencia tan grande, que no se puede expresar en el curso de un breve cambio de impresiones. En primer término, el proyecto de Maura robustece de modo tan positivo la personalidad local, que no podrá anularla el empuje de la región al mancomunar las provincias. Además, se asienta todo ello sobre un régimen electivo difícil de mixtificar. Con esta ley aislada, serían las Mancomunidades un vivero de caciquismo y de negocio. Con la otra, tendríamos la salvaguardia de los impulsos populares, de la independencia de los Municipios, y, por contera, el control indispensable de las delegaciones permanentes, asunto en el que el señor Maura va con toda claridad. —Entonces, usted mantiene su actitud en lo que se refiere al proyecto actual de Mancomunidades? —En absoluto... Y si ustedes quieren acompañarme, ya saben donde me siento... A la derecha del banco azul, un poco más arriba... Los concurrentes ríen. La voz ronca y robusta del Sr. Burell se deja oír.

Moret hablará pronto.

—Todo eso, D. Segismundo, ¿lo dirá usted al abrirse las Cortes? —El mismo día, si es preciso. Al anunciarse la votación definitiva del proyecto, si se presenta ocasión. Nadie puede llamarse á engaño, porque yo no he hecho demostración alguna de un cambio de actitud. —Pues por aquí se había dicho lo contrario. Se habló de muchas cartas de Natalio, de una visita importante de Santiago Alba á usted... —Y todo eso ¿qué? ¿Acaso el que me escriban mucho y me digan mucho quiere decir que me hayan convencido? Si es necesario, yo llevaré un número del «Diario de las Sesiones» y diré: «Ahí está mi último discurso, ahí mi último voto. ¿Se sabe de algo posterior que los anule?... Pues yo estoy en el mismo lugar, porque para eso he callado durante estos meses.» —Los periodistas se quejan de que no les haya usted contado todo eso. —Es que todo eso pertenece á la Cámara, y yo, fuera de la Cámara, ni directa ni indirectamente creo perturbaciones. —¿Equivale ello á decir que condena usted la conjura? —Sí la conjura existe, que lo dudo, la condeno. No quiero que me hable de asuntos de esa índole. Ni conferencias misteriosas, ni recados, ni murmuraciones por los pasillos. ¿A qué decir en un rincón lo que se puede decir noblemente desde un escaño? Pero, además, yo no tengo para qué negar que el Gobierno en toda su obra, para aquello que no sea motivo de discrepancia, cuenta con mi colaboración lealísima, y supongo que con la de mis amigos. Hemos diferido en un punto, y hasta ahora sostenemos nuestras actitudes. —¿Entonces quiere decir que si se retira el proyecto de Mancomunidades?... —Muerto el perro... ¿Pero usted cree que un proyecto que crea tales conflictos, que embarazó la vida parlamentaria, se puede retirar en absoluto? A mí me parece que mi fórmula sería lo más viable. En fin, allá veremos. —Lo veremos pronto. ¿Quién sabe si de esa actitud de usted se originarán sucesos políticos de importancia? —Yo no los busco. En el Gobierno hay recursos para todo. —Si no se encontraran para remediar esto, ¿qué vendría? —Es adelantarse demasiado. Recordemos todos que está la nación sin Presupuestos y que el 31 de diciembre se aproxima... —¿Oído ó soñado? —Empiezan las despedidas. —No necesito decirle á usted que cuente conmigo.

—Ni yo, Sr. Moret. —De mí no hablemos, D. Segismundo. —¿Para qué voy á decirle nada, Segis? Y la voz de D. Segismundo se oye por última vez. —Gracias, amigos míos. Ya conocen ustedes mi actitud y mi fórmula. Donde estaba, y si el Gobierno acepta que declaremos ley el proyecto de Maura, asunto terminado. Si no, los sucesos nos señalarán rumbo. Ahora una recomendación. No quiero que mi nombre se mezcle en intrigas, ni en comentarios mortificantes para el Gobierno. Cuando llegue la hora de hablar, se hablará. Los visitantes van saliendo. Fuera se oye á D. Segis: —Adiós, señores. —Suenan un bocinazo y el repórter de un salto se queda en pie. —¡Demonio!... Debe ser tarde... Pero si estoy en la cama... ¡Hombre, qué gracia tiene esto! ¿Y D. Segis?... ¡Camarero! —¿Quiere la comida el señor? —¿Pues qué hora es? —Las cuatro, señor. El señor ha dormido otra vez desde que le traje el desayuno. —Ah, ¿pero he tomado el desayuno? —Sí, señor. —Hombre, bueno. Pues diga usted que me den la cuenta. —¿El señor no come? —El señor no come ni tiene la seguridad de haber dormido. ¿Está aquí el Sr. Moret? —Sí, señor. Ahí al lado, esta puerta por medio. —¡Demonio, qué cosas!... El repórter se viste apresuradamente. Al salir al hall se encuentra con un moretista de nombrada, que está poniendo sellos á unas cartas. El repórter lee distraído... «Señor D. Santiago Alba... Excmo. Sr. D. Miguel Villanueva... Excmo. Sr. D. Agustín Luque...»

—¿Están ustedes haciendo la lista del nuevo ministerio? —El personaje liberal da un salto. —¿Usted aquí, amigo Taf?... ¿Ha venido usted á ver á D. Segismundo? —Sí, ayer me recibí, pero no quiso decirme nada. Sin embargo, ¡vea usted qué cosas! yo le he soñado... Y el repórter empieza á referir todo lo escrito... El personaje cambia de color dos ó tres veces. —Pero eso—exclama al fin—¿lo ha soñado usted ó lo ha oído? —Yo creo que lo he soñado. A usted, ¿qué le parece? —A mí me parece que lo ha oído usted. —Pues voy á contarlo, oído ó soñado, porque si usted cree que refleja exactamente la actitud de D. Segismundo Moret... —En eso no hay duda. Pero advierta usted, al menos, que él no se lo ha dicho. —Ah, desde luego! No tenga usted cuidado que todos quedaremos bien, ¡sin que el público ignore la verdad.

Lector. Yo no sé si D. Segis, indeciso, seguirá pensando en si debe cambiar las monedas de oro de su silencio por las de plata de su palabra, que á mí me parecen más valiosas. Lo que sé es que ya he conseguido la finalidad de mi viaje á Hendaya. ¡Y bien vale una mala noche el poder decirnos en estos momentos, cuando nadie lo conoce, cuál es la actitud de D. Segismundo Moret, el artista de las eternas y simpáticas indecisiones!... TAF.

Hendaya, 12 de septiembre de 1912.

ECOS

A consecuencia de la muerte de lord Grey, sus títulos de lord y de par de Inglaterra pasan á su hermano Cecil Clifton, quien se dedica actualmente á criar reses en Montana, en los Estados Unidos. —Pues bien; Mr. Clifton acaba de declarar, que no quiere ser lord ni par y que prefiere á las grandezas su vida de campesino en el Far-West. Al efecto, ha comprado una gran finca cerca de la ciudad de Roundup, donde piensa fijarse definitivamente.

¿Cuál es la edad de la tierra? Los sabios dudán. Por lo pronto aceptaron 20 millones de años. Luego esa cifra pareció insuficiente y la elevaron á 100 millones. —Pues bien; después de los famosos cálculos de lord Kelvin acerca de la edad de la tierra, ha sido descubierto el radium. El radium representa una cantidad de calor considerable, que los físicos hasta ahora no podían tener en cuenta en sus evaluaciones. Así los sabios han vuelto á hacer sumas y multiplicaciones, obteniendo resultados sorprendentes. Strutt asegura que nuestro globo cuenta por lo menos 711 millones de años, y sir George Darwin suscribió también ese cálculo. Por tanto, nos hallamos en el mes de septiembre del año 711.000.000 de la Era terrestre.

En los Estados Unidos, según una revista yanqui, un repórter cobra veinticinco mil francos al año. Los redactores con firma conocida cobran unos doscientos cincuenta mil francos. El sueldo de un crítico teatral no baja nunca de ciento veinte mil francos. Los corresponsales de guerra son los mejor pagados. Cobran una indemnización de quinientos francos por día.

CENTROS Y SOCIEDADES

El sábado, a las seis y media de la tarde, en la Casa del Pueblo dará una conferencia sobre «El estado actual de la política en Bélgica» el «leader» del partido socialista belga, Emilio Vandervelde.

La entrada será pública.
Centro Regional Manchego.—Desde el día 16 del corriente mes queda abierta la matrícula para el curso de 1912-13, en su domicilio social, Bolsa, 10, verificándose un solemne reparto de premios a los alumnos del curso anterior.

Las materias que en este Centro se enseñan son las a continuación expresadas:

Solfeo y Piano, Francés, Labores y Flores, Corte y confección de vestidos y lencería, Bordado a máquina, Confección de sombreros, Geografía, Historia y Gramática Castellana, Dibujo geométrico, lineal, industrial, arquitectónico, de mueblaje, de adorno y figura, Gramática Castellana y Francés, Esperanto, Caligrafía y Taquigrafía, Geometría, Aritmética y Cálculos mercantiles, Teneduría de libros, Geografía e Historia, Guitarra, Bandurria y laúd y declamación.

—El próximo domingo 15, a las nueve y media de la noche, se celebrará una reunión familiar a la que pueden asistir los señores socios y sus familias.

Plaza de Toros de Madrid

El domingo se verificará una gran corrida extraordinaria, en la que se lidiarán seis toros de la acreditada ganadería de D. Pablo Benjumea, de Sevilla, por los aplaudidos diestros Rafael Gómez (Galillo), Isidro Martí Flores (que alternará por vez primera en esta Plaza) y Francisco Madrid, que tomará la alternativa.

La corrida empezará a las cuatro y media. Los señores abonados tendrán reservadas sus respectivas localidades.

NOTICIAS GENERALES

En atenta carta nos comunican los señores D. Jesús Ibarz y D. Joaquín Lázaro, que no son ciertas las circunstancias que algunos periódicos han publicado referentes al suceso desarrollado en Bágüena (Teruel), del que fué víctima la joven Pilar Subirón.

ÚLTIMA HORA

PROVINCIAS

El condé de Romanones.

SANTANDER. (Viernes, noche.) A las diez de la mañana salió en automóvil para Santoña el condé de Romanones, acompañado del gobernador civil, Sr. Larrondo, senador Sr. Picó y diputado Sr. Brocas.

En otros automóviles iban los Sres. Agüero, Lloreda, Pardo, Zorrilla y el director del Diario Universal, D. Daniel López.

En Santoña esperaban al condé de Romanones las autoridades y otras muchas personalidades.

Ha recorrido la penitenciaría, y en el despacho del director del establecimiento ha recibido a algunos penados, oyendo sus peticiones.

También ha recibido a una Comisión de pescadores, que le ha entregado las conclusiones adordadas por el cabildo, para evitar en lo posible catástrofes en el mar.

A la una de la tarde se trasladó el condé de Romanones a Limpías.

Comió en casa del ex ministro y senador D. Manuel Eguilior.

Desde Limpías fué a Torrelavega, donde hizo su entrada a las seis de la tarde, siendo recibido por un grupo de liberales, que le ovacionó, mientras una banda de música tocaba la Marcha Real.

El condé y sus acompañantes se trasladaron al palacio de D. Demetrio Herrero, donde fueron obsequiados con un espléndido lunch.

Al final, el presidente de aquel Comité liberal, Sr. Muñoz, pronunció un discurso, agradeciendo al condé de Romanones su visita y ofreciéndole la incondicional adhesión del partido liberal de Torrelavega.

El alcalde le ha dado la bienvenida en nombre de la ciudad.

Ha contestado el condé de Romanones, que agradecía las atenciones que estaba recibiendo.

Añadió que es preciso reconstituir el partido liberal; que ha encontrado en esta provincia un gran espíritu liberal, y que así lo manifestaría al Sr. Canalejas.

El condé de Romanones y sus acompañantes han regresado a Santander a las ocho y media de la noche.

DESDE MELLILA

Visitando las minas.

MELLILA. (Viernes, noche.) Esta mañana marcharon en automóviles a San Juan de las Minas el capitán general, el doctor Maestre y el general Jordana, acompañados de los ayudantes de los generales.

Desde aquel sitio se dirigieron al monte Utsán, donde visitaron las minas españolas.

Las fiestas.

Continúan celebrándose las fiestas con gran animación.

Se han visto muchas moras que, tapadas, según su costumbre, admiraban los fuegos artificiales.

Paseo militar.

En la madrugada pasada salió del campamento de Tisafar una pequeña columna, compuesta por fuerzas del regimiento de Infantería de Wad Ras y del de Caballería de Taxis, y mandada por el coronel Prieto, jefe del territorio de Yazanén.

Esta columna se dirigió por Sammar y más tarde por los Tumiat, efectuando el recorrido sin novedad.

El autor D. Pedro Bernard, pariente de nuestros comunicantes, no es, según éstos aseguran, el desnaturalizado padre que se ha dicho, sino un desgraciado epilético que desde hace ocho años ha sido sometido al tratamiento de los más notables especialistas, una persona dignísima en sus momentos de lucidez, que a la mencionada Pilar tenía en su casa en concepto de hija, cuidaba y respetaba con el mayor cariño, al que ésta correspondía; pero al que su padecimiento, manifestado con manía persecutoria, ha llevado a ocasionar la desgracia que todos los parientes lamentan, si bien el autor no es un criminal, sino un inconsciente.

Desde que TREVIJANO fabrica los GUI-SANTES sin color artificial, aquellos que los prueban los prefieren a las demás marcas.

VERMOUTH MARTINI E ROSSI-TORINO. Se sirve en los mejores colmadros.

En la Tenencia de alcaldía del distrito de la Universidad se halla, a disposición del que acredite ser su dueño, una llave de puerta de calle, encontrada en la vía pública.

A partir del lunes 16 del corriente mes, las horas de despacho en las oficinas centrales de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante serán de ocho y media a doce y de catorce a diez y siete y media, y las de pago en la Caja central, de diez a trece.

También desde la misma fecha las horas de asistencia a las oficinas de la Dirección y demás servicios centrales de la Compañía del ferrocarril del Norte en esta corte serán de once a diez y siete y las de pago en su Caja central, de diez a trece.

A partir del lunes próximo 16, las horas de servicio en las oficinas centrales de la Compañía de Explotación de los ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal y del Oeste de España, establecidas en la estación de Madrid-Delicias, serán de once de la mañana a cinco de la tarde, y las de caja, de once a tres.

Nuestro querido amigo el conocido médico D. Antonio Fernández Navarro, especialista en urología, sale hoy para Berlín, Viena y París, enviado por el ministerio de Instrucción Pública, a fin de verificar estudios especiales sobre organización y material sanitario para la enseñanza de las enfermedades del aparato génitourinario.

y una batería de 75 jinetes senegaleses, penetró en el campo enemigo, causando la muerte a más de cien combatientes, tomándose dos cañones, estandartes y gran cantidad de municiones. Los franceses tuvieron 12 heridos, dos de ellos graves.

Cambio de comunicaciones.

PARIS. El general Lyautey ha telegrafiado al Sultán, Muley Yusef, comunicándole que las tropas francesas han ocupado Marrakes, con el concurso de los káides amigos, consiguiendo libertar a los franceses que estaban en poder del Pretendiente Hiba, el cual se dió a la fuga, con sus partidarios. Añade que con el concurso del coronel Mangin establecerá en aquella población la paz y el orden, lo que permitirá que el Sultán pueda ir en persona a afirmar allí su autoridad. Termina el general Lyautey asegurando al Sultán su completo apoyo para garantizar la paz, el orden y prosperidad de Marruecos.

Muley Yusef ha contestado que la entrada de los franceses en Marrakes le ha producido gran satisfacción, porque, además de dar seguridades a sus moradores, obligó al Pretendiente Hiba a huir de aquellos lugares y logró la libertad de los franceses cautivos. Añade que el recuerdo de esta victoria será imperecedero y que es debida ésta a las medidas acertadas del general Lyautey y demás eminentes jefes militares, con el valor y audacia de los soldados. Termina el Sultán manifestando que está dispuesto para trasladarse a Marrakes.

DESDE VIENA

EL CONGRESO EUCARÍSTICO

VIENA. A causa de las lluvias torrenciales que desde la madrugada caen sobre esta ciudad, las calles están casi desiertas, notándose animación únicamente en las proximidades de las iglesias.

Los congresistas han asistido a la segunda y solemne misa de pontifical, que en la catedral ha celebrado Mons. Amette, arzobispo de París. La grandiosa basilica estaba atestada de fieles, como ayer. Una compañía de Infantería rindió los honores dentro del templo. Asistían a la ceremonia el arzobispo de Viena, el cardenal Nage, innumerables arzobispos y obispos e importantes personalidades. Adornaban la catedral multitud de tapices y colgaduras, destacándose los colores de la bandera pontificia. La misa ha sido cantada por el capitulo coral de la catedral, el cual, acompañado del órgano, ha ejecutado la misa solemne de Bruckner, que terminó a las nueve y treinta.

Los congresistas se reunieron luego en sus respectivos locales y continuaron los trabajos asignados a cada sección.

Las misas de los diferentes ritos orientales han tenido lugar en la iglesia Amhof.

Comunión infantil.

VIENA. Con motivo del Congreso Eucarístico se ha verificado una imponente ceremonia en el inmenso parque interior de la ciudad, donde se dió la comunión a 8.000 niños de ambos sexos.

Para la celebración de la misma se habían levantado siete altares.

El legado del Papa, ayudado por seis obispos, oficiaba.

Los niños, que formaban en 20 filas, recibieron todos la Comunión.

El parque se cerró para las personas mayores, asistiendo sólo cuatro personas, disimuladas entre el ramaje, figurando entre ellas una hija del Emperador.

Elogio del Emperador.

VIENA. Durante la reunión del Congreso Eucarístico, el padre Andlau hizo un elogio entusiástico del Emperador.

El orador hizo constar los servicios prestados por la casa de Habsburgo en pro de la glorificación del Santo Sacramento, expresándole su agradecimiento.

Al levantarse la Asamblea los concurrentes a la misma ovacionaron a los miembros de la Casa Imperial.

EL GENERAL NOGI

TOKIO. Se han suicidado el general Nogi y su esposa.

Ignórase la causa de este doble suicidio.

El general Nogi era una de las glorias militares del Japón, y su reputación, legítimamente ganada en la guerra con el Celeste Imperio, quedó más tarde consolidada durante la campaña ruso-japonesa, en la que figuró como uno de los generales que más se distinguieron, especialmente en el célebre sitio de Port-Arthur.

Los funerales de Mutsu-Hito

TOKIO. Centenares de arcos voltaicos iluminan el conjunto.

A la llegada del fúnebre cortejo por la primera puerta, los guardias militares y navales de honor se alinearon.

Los portadores de alabardas, escudos y cascos tomaron posiciones en la segunda, y los estandartes del Sol y de la Luna con dos de los árboles sagrados que figuran en los cortejos funerales, fueron colocados a los lados de la explanada, frente al «Sodojen».

Al pasar el catafalco por la segunda puerta, el Emperador, la Emperatriz y la Emperatriz viuda salieron lentamente a su encuentro, seguidos por las Princesas y los Príncipes. Por turno saludaron solemnemente al féretro a su paso, volviendo después a sus habitaciones.

A los acordes de la música de Palacio se repitieron entonces las ofrendas de alimentos, vestidos, luces, árboles y otras cosas, todas ellas con su especial símbolo en el credo Shinto, colocándolo todo frente al féretro.

Terminado este acto, el jefe de los ritualistas leyó una plegaria. La ceremonia entonces alcanzó su mayor interés.

Tras una breve pausa, el Emperador se adelantó lentamente y, arrodillándose frente al catafalco, oró silenciosamente por su padre, leyendo después una «lamentación».

La escena se hizo aún más conmovedora cuando la Emperatriz y la Emperatriz viuda

se adelantaron a su vez a ofrecer una última plegaria al difunto Emperador. Las Princesas y Príncipes imperiales hicieron lo propio y, después, se leyeron largas y patrióticas allocuciones honrando la memoria del muerto.

Desfilaron ante el túmulo todos los dignatarios y sus esposas, y cuantos había presentes, siendo entonces conducido el féretro por una línea especialmente construida al efecto al tren que esperaba para su conducción desde el «Sodojen» a Momoyama.

En Momoyama.

KIOTO. El tren que conduce los restos mortales del Emperador Mutsuhito ha llegado a la estación especial construida al efecto en el Estado imperial de Momoyama (a unas cinco millas al sudeste de Kioto), al anochecer, siendo recibido por gran número de altos dignatarios, pares del Imperio, miembros del Parlamento, y muchos notables, la mayoría de los cuales iban acompañados de sus esposas.

Momoyama es una región cubierta de colinas con grandes bosques. En la más elevada se ha elegido el lugar donde han de reposar los restos del Emperador. Debido a lo abrupto del terreno, ha sido preciso hacer un camino «ad hoc», emplazándose también en una meseta poco distante los locales destinados a vivienda de los invitados al acto.

Tanto el camino como los terrenos adyacentes y la meseta han sido iluminados con potentes arcos voltaicos, cuyos cables de conexión están cubiertos de telas blancas y negras, y cuyos postes ostentan gallardetes y banderas con inmensas cintas y corbatas.

Entre cada arco lucen antorchas y faroles, y a trechos arden grandes hogueras, tradicionales en los funerales imperiales japoneses.

Desde el tren, el real féretro fué conducido al «Sodojen» entre dos filas de soldados, en un palanquín terminado por ambas partes, anterior y posterior, en forma de proa de góndola.

Era llevado por tandas de cincuenta hombres, elegidos entre los colonos de Kioto.

El cortejo era similar al de la procesión en Tokio, salvo que en éste tomaron parte los miembros de la Imperial Familia, rodeados de oficiales militares y navales y de los chambelanes.

Como en Tokio, entre los grupos de palaciegos, ritualistas, oficiales, funcionarios, etcétera, van portadores de antorchas. Todo el mundo va a pie.

Al llegar al palanquín al «Sodojen», la Princesa Kai-in, representando a la Emperatriz, y la Princesa Higashi Fushimi en representación de la Emperatriz viuda, salieron de sus habitaciones para recibirlos, celebrándose después una ceremonia idéntica a la de Tokio de ofrendas, preces, música y saludos.

En el panteón.

KIOTO. Terminado el funeral, se procedió a la colocación del féretro en el panteón construido al efecto, para lo cual, y a fin de evitar que, por la excesiva pendiente del camino, ocurriese algún accidente, la pesada caja fué transportada por medio de un cable aéreo desde el «Sodojen» al lugar donde, unos cincuenta metros más allá, está emplazado el panteón, 84 pies más alto en situación que el «Sodojen».

El acto fué únicamente presenciado por los ritualistas, las representaciones de la Familia Imperial, el jefe de la Comisión de funeral y los ayudantes necesarios. Siguiendo una antigua costumbre, se colocaron en las esquinas de la tumba una figura de yeso, de 18 pulgadas de altura, llamadas «generales de Dios», ataviadas con diminutas armaduras y encerradas en cajas de madera de hinoki.

Aunque la tumba de por sí está ya terminada, siendo toda de granito, el mausoleo propiamente dicho no se comenzará a construir hasta que haya pasado el centésimo día de la muerte del Emperador. En tal fecha tendrá lugar otro servicio fúnebre sobre su tumba, después del cual el O-suya, ó templo provisional ahora existente, se demolerá, comenzándose la construcción del definitivo.

Inmediatamente después del entierro, hoy, se quemará el palanquín en el que se trajo el féretro, y mañana tendrá lugar un servicio especial, en el cual se enterrarán las cenizas dentro del recinto del mausoleo. El coche de buyes que se usó ayer en Tokio se quemará igualmente, y las cenizas se enterrarán en los jardines de Palacio.

De igual modo, se desarmará el vagón en que ha sido conducido a Momoyama, incendiándose todo lo que de él no sea hierro.

El Infante D. Alfonso.

TOKIO. El Infante D. Alfonso fué directamente al Champ de Mars, no asistiendo a la ceremonia que se verificó en Palacio.

me adelantaron a su vez a ofrecer una última plegaria al difunto Emperador. Las Princesas y Príncipes imperiales hicieron lo propio y, después, se leyeron largas y patrióticas allocuciones honrando la memoria del muerto.

Las Píldoras Pink

alivian al momento, curan rápidamente.

Las Píldoras Pink han sido hechas para curar a los anémicos, a los extenuados. Y nunca dejan de cumplir sus fines.

Si estáis debilitados por exceso de trabajo mental ó físico, si saliendo de una enfermedad necesitáis activar vuestra convalecencia, pedid fuerzas a este poderoso regenerador. Dad las Píldoras Pink a vuestros hijos si es que carecen de apetito, si es que se hallan debilitados por el crecimiento, ó si únicamente sienten alguna fatiga cuya causa no podéis determinar. Tomad también las Píldoras Pink, hombres de negocios, agobiados por vuestras ocupaciones comerciales; no os dais punto de reposo, y, sin embargo, si no sostenéis vuestro organismo la neurastenia se apoderará de vosotros y os impedirá la inacción.



D. José García Martín

D. José García Martín, del Cuerpo de Carabineros, habitante en Sabadell (Barcelona), calle Nueva, núm. 3, segundo, curado por las Píldoras Pink, escribe lo siguiente:

«Pruebas de ingratitud daría si no manifestara a usted agradecimiento por mi curación, debida a las Píldoras Pink. Tan profundamente me había deprimido y debilitado la anemia que llegué a no poder moverme; el menor esfuerzo era empresa superior a mis fuerzas. Simplemente para dar unos pasos necesitaba apoyarme en otra persona. Días enteros pasaba sin poder comer nada, sin poder hacer nada. En vano tomé todo género de fortificantes y reconstituyentes; de día en día me sentía peor. Casi había perdido ya toda esperanza de curarme cuando me decidí a tomar las Píldoras Pink. Antes de tomarlas, no exagero nada si digo que estas píldoras me han restituido la vida; según iba tomándolas sentía renacer las fuerzas; al mismo tiempo iban desapareciendo los dolores de cabeza, los insomnios, la nerviosidad, que tanto me había atormentado. Poco a poco recuperaba el apetito. Ahora ya estoy curado por completo; ya me hallo fuerte y bien, como antes de mi padecimiento. Verdaderamente las Píldoras Pink han efectuado en mí una hermosa cura.»

Las Píldoras Pink son el regenerador por excelencia de la sangre y de las fuerzas nerviosas en los hombres y en las mujeres de todas las edades. Curan la anemia, clorosis, jaquecas, enfermedades nerviosas, dolores de estómago. Se hallan de venta en todas las farmacias al precio de 4 pesetas la caja, 21 pesetas las seis cajas.

Siendo, como es, cierto el aforismo de que «la previsión asegura el porvenir», no será extraño que cuantos conozcan el funcionamiento de la Sociedad «La Mutuelle de Franco et des Colonies», que tiene sus oficinas en la calle de Alcalá, 49 triplicado, se apresuren a practicar la previsión para formar en pocos años un capitalito a costa de pequeño ahorro.

Tos, garganta. Pastillas Caldeiro, ptas. 1,50.

Una copa de RHUM si es de la NEGRITA

mezclada con agua, es el refresco más sano en los días calurosos.

LA ALISEDA

Jaén. Estación en Santa Elena. Completa curación de los catarros del aparato respiratorio. Manantial salud para estómago y anemias. Clima de montaña para neurastenias. Exp. de día martes, jueves y sábados. De Madrid a Santa Elena en cinco horas; coche a la Aliseda, una hora.

Temporada: 1.º septiembre a 15 noviembre.

Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, Factor, 7.

ENGHIEN

RESTAURANT DE PRIMER ORDEN

ESTABLECIMIENTO TERMAL Aguas Sulfurosas

A DIEZ MINUTOS DE PARIS

TEMPORADA: DE ABRIL Á OCTUBRE

GRAN CASINO MUNICIPAL, EL MÁS LUJOSO DEL MUNDO

TEATRO, CONCIERTO, LAGO, EMBARCACIONES, ETC.

TODAS LAS ATRACCIONES DE LOS BALNEARIOS

